Construction des *Orientes* bolivien et péruvien (1821-années 1930)

Supplément au n°383 de la revue de la Société des Langues Néo-Latines
Concours 2018

Supplément
au
numéro concours 2018

POUR CITER CE DOCUMENT :

Anna GUITERAS MOMBIOLA, « La *territorialización* de la Amazonía boliviana: conocer, colonizar y administrar » dans *Concours 2018*, IV, déc. 2017. ISSN 0814-7570.
© *Publications numériques de la Société des Langues Néo-Latines*, Supplément au n° 383 *Concours 2018.*

URL : http://neolatines.free.fr/wp/?p=3292

LA *TERRITORIALIZACIÓN* DE LA AMAZONÍA BOLIVIANA: CONOCER, COLONIZAR Y ADMINISTRAR

Anna GUITERAS MOMBIOLA
Universitat de Barcelona
Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicos (TEIAA)

Introducción

Bolivia se constituyó, en 1825, como Estado independiente sobre la base territorial y poblacional que, en el período colonial había controlado efectivamente la Audiencia de Charcas en los Andes centrales. Un espacio en el que se concentraba la mayor parte de la población, calculada en poco menos de un millón y medio de habitantes y compuesta por una minoría criolla y mestiza y una gran mayoría indígena de origen quechua y aymara, y cuya jurisdicción se extendía sobre alrededor de 450.000 km^2 por la cordillera y los valles adyacentes y alrededor de las ciudades de Chuquisaca, La Paz, Potosí, Oruro y Cochabamba[1]. Esta herencia territorial colonial que daba preeminencia al altiplano y los valles sub-andinos conllevó que fuera ahí donde se conjugarían la mayor parte de los elementos que integran la consciencia nacional[2] y que hacen que Bolivia aparezca en el imaginario colectivo como un Estado eminentemente andino. Sin embargo, los límites estatales que por entonces se adjudicaba el nuevo país comprendían una superficie territorial superior a los dos millones de km^2, la mayor parte de la cual se encontraba en las tierras bajas situadas al este de la cordillera andina[3].

En la Bolivia oriental se encuentran espacios tan dispares como el Chaco, una zona árida y de matorral al sudeste del país; el oriente propiamente dicho, situado al este y constituido por grandes llanuras que se extienden hasta la frontera brasileña; y la Amazonía ubicada al norte y constituida por bosques tropicales alternados por pequeñas pampas que se extienden desde el piedemonte andino hasta llegar a la floresta sujeta a

---

[1] José María DALENCE, *Bosquejo estadístico de Bolivia,* Chuquisaca, Imprenta de Sucre, 1851, p. 196-197; Joseph Barclay PENTLAND, *Informe sobre Bolivia* [1827], La Paz, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2017, p. 79-81, 90-91.

[2] Marie-Danielle DEMÉLAS, *La invención política. Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX,* Lima, Institut français d'études andines / Instituto de Estudios Peruanos, 2003 [1992].

[3] En los países andinos este espacio cultural, social y geográficamente distinto del altiplano es denominado Oriente, si bien algunos autores europeos consideran este término inadecuado, prefiriendo hablar de *Orientes* por existir en su interior diversos ecosistemas, poblaciones y recursos naturales, y haberse construido a partir de diversas relaciones sociales, étnicas y económicas llevadas a cabo por distintos grupos humanos a lo largo de la historia. En este sentido ver Jean-Claude ROUX, *La Bolivie orientale. Confins inexplorés, battues aux Indiens et économie de pillage.* Paris, L'Harmattan, 2000; Pilar GARCÍA JORDÁN, *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940,* Lima, Institut français d'études andines / Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

jurisdicción peruana y brasileña. Desde la Colonia, el espacio amazónico fue concebido como un espacio vacío, desierto, baldío, sin dueño, indomesticado, susceptible de ser dominado, y situado en los confines de la civilización, pues se consideraba que la cultura se encontraba en el mundo urbano y altiplánico. En este sentido, la cultura se asimilaba a la naturaleza, entendiéndose que cuánto más salvaje fuera la naturaleza más salvaje sería la cultura de sus pobladores[4]. Y por consiguiente, los grupos étnicos que ahí habitaban eran considerados *salvajes* y hostiles, y percibidos exóticos, distantes, marginales y ajenos al quehacer del resto de la sociedad colonial, luego republicana[5].

La supuesta peligrosidad de los indígenas no sometidos, el extenuante clima, la dificultad de movilidad por sus intrincadas selvas, la aparente inexistencia de riquezas naturales, y su lejanía de los principales centros de poder –ya de La Paz, en el altiplano; ya de Cochabamba, en el piedemonte; ya de Santa Cruz de la Sierra, en el área oriental, favorecieron que la Amazonía se constituyera históricamente como una frontera geográfica, socioeconómica y étnica. De ahí que tras la inmediata independencia, el espacio amazónico perteneciente a Bolivia permaneciera en su mayor parte desconocido e inexplorado. La única excepción la constituían los pueblos misionales que habían surgido a fines del siglo XVII entre los grupos étnicos que vivían en los llanos de Mojos, de la mano de la Compañía de Jesús[6], y entre los pueblos que habitaban los bosques de Apolobamba, por la Orden franciscana[7].

Para remediar tal situación de desconocimiento, y no obstante sus intereses inmediatos se hallaban en otras regiones del país, los sucesivos gobiernos bolivianos dictaron diversas medidas destinadas a la ocupación, exploración, colonización y administración de las fronteras situadas en las tierras bajas[8]. Estas políticas dieron lugar a la conformación regional de la Amazonía y a su incorporación al Estado-nación boliviano. Un proceso de integración estatal que giró en torno al establecimiento de un

---

[4] Ana PIZARRO, *Amazonía: el río tiene voces. Imaginario y modernización.* Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2009.

[5] Elke MADER, « El discurso sobre los salvajes. Descripción europea e identidad indígena en la Amazonía », *Resistencia y adaptabilidad nativas en las Tierras Bajas Latinoamericanas,* María Susana Cipolleti (ed.). Quito, Abya-Yala, 1997, p. 343-364.

[6] José CHÁVEZ SUÁREZ, *Historia de Moxos* [1944]*,* Santa Cruz de la Sierra, Fundación Nova, 2011; Alcides PAREJAS, *Historia de Mojos y Chiquitos,* La Paz, Instituto Boliviano de Culturo, 1976; David BLOCK, *La cultura reduccional en los llanos de Mojos.* Sucre, Historia Boliviana, 1997.

[7] Nicolás ARMENTIA, *Relación histórica de las misiones franciscanas de Apolobamba por otro nombre frontera de Caupolicán,* La Paz, Imprenta del Estado, 1903; Zulema LEHM, *Historia del Gobierno en la Región Tacana,* La Paz, Wildlife Conservation Society / Consejo Indígena del Pueblo Tacana, 2016.

[8] Valerie FIFER, *Bolivia: land, location and políticas since 1825,* Cambridge, Cambridge University Press, 1972; Janet GROFF GREEVER, *José Ballivián y el Oriente boliviano,* La Paz, Editora Siglo Ltda, 1987; Pilar GARCÍA JORDÁN, *Op. cit*., p. 249-434.

organigrama político-administrativo, la exploración del territorio y la definición de sus fronteras, la configuración económica, la implantación de un nuevo orden social y laboral, y la colonización del territorio; cinco grandes ejes cuyas particularidades serán abordadas en los siguientes acápites.

Un organigrama político-administrativo para la Amazonía

Tras finalizar el proceso independentista, el espacio amazónico quedó bajo la jurisdicción de los departamentos de la Paz y de Santa Cruz: las áreas situadas hacia el noroeste quedaron sujetas al dominio paceño, y aquellas regiones ubicados al noreste a la autoridad cruceña[9]. Sin embargo, ambas entidades eran incapaces de ejercer un gobierno efectivo sobre este inmenso espacio. Por este motivo, desde inicios de la década de 1830, los dirigentes bolivianos pensaron en mejorar el control del territorio amazónico aprobando reglamentos que, aunque nunca se implementaron, sí delinearon su futura gestión autónoma[10]. No obstante, no fue hasta el mandato de José Ballivián (1841-1847) que esta voluntad cobró forma. El nuevo gabinete se interesó por promover el conocimiento, la ocupación y el control de la frontera amazónica con el propósito de vincular Bolivia a la economía internacional por medio de su conexión con el océano Atlántico, explotar sus recursos naturales y minerales, e incrementar la presencia estatal en las periferias[11]. Unos objetivos que sólo podían llevarse a cabo si, antes de todo, se insertaba la Amazonía al organigrama político-territorial que regía la nueva república.

Por decreto de 6 de agosto de 1842 se declaró la independencia de la provincia de Mojos respeto el departamento de Santa Cruz para, pocos meses después erigirla en el departamento del Beni, por medio del decreto de 18 de noviembre de 1842[12]. Siguiendo el modelo francés adoptado en todo el país, el Beni se organizó en varias provincias que, a su vez, eran conformadas por cantones, los cuales se integraban de los antiguos pueblos misionales. Así, las provincias de Mojos y Apolobamba –esta última denominada ahora Caupolicán–, junto a las tierras de los Yuracarés y una parte de Guarayos, se constituyeron en una entidad independiente que, además del área

[9] Alcide d'ORBIGNY, *Viaje a la América meridional,* tomo IV [1835-1847], Buenos Aires, Ed. Futuro, 1945, p. 1442-1445, 1555-1556, 1563-1565.
[10] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *De los llanos de Mojos a las cachuelas del Beni, 1842-1938,* Cochabamba, Instituto de Misionología-Ed. Itinerarios / Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2012, p. 22-28; María José DIEZ GALVEZ, *Las misiones de Mojos: el barroco en la frontera* vols. I y II, Cochabamba, Instituto de Misionología-Ed. Itinerarios, 2017, p. 208; p. 331-332.
[11] Janet GROOF GREEVER, *op. cit.*, p. 31-112.
[12] Ambos decretos se encuentran transcritos en Manuel LIMPIAS SAUCEDO, *Los Gobernadores de Mojos* [1942], Trinidad, Prefectura del Beni, 2005, p. 3-4, 13-14.

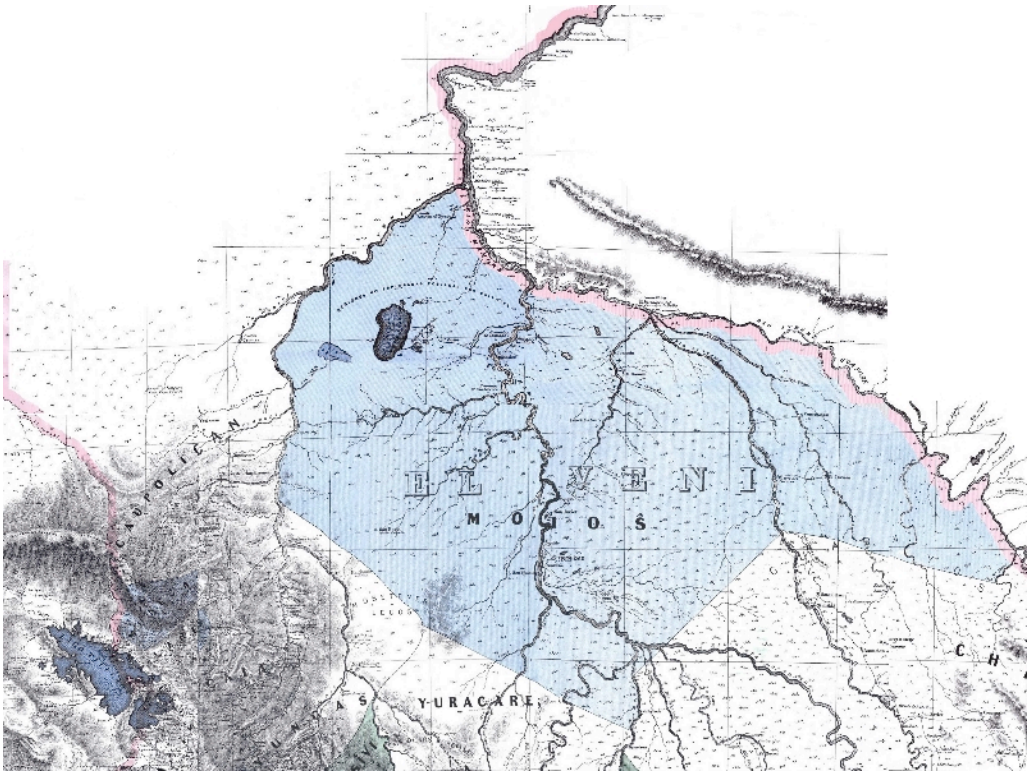
pampeana y el piedemonte andino, incluía las áreas selváticas adyacentes que se extendían hacia la región septentrional y permanecían inexploradas. En lo que se refiere a la administración de estas regiones, si hasta la fecha ésta había recaído en un sistema dual civil y religioso[13], a partir de entonces el nuevo departamento pasó a ser gobernado por un prefecto desde la capital departamental, Trinidad; supeditados a él había una multiplicidad de empleados públicos dedicados a la gestión de aspectos políticos, socioeconómicos, judiciales, educativos y espirituales, al tiempo que el gobierno indígena heredado del período misional –el cabildo indigenal– quedó subordinado a las autoridades locales[14].

Mapa 1. Mapa del departamento del Beni en 1942. Elaboración propia

Esta redemarcación político-territorial pretendía asegurar un mayor y más efectivo control del Estado boliviano sobre, no sólo de las fronteras internas que constituían estas regiones, sino también las fronteras externas precariamente definidas con los países vecinos. No obstante, lo cierto es que el nuevo departamento abarcaba una superficie territorial de poco más de un millón de km^2, es decir, prácticamente la mitad

[13] David BLOCK, *op. cit.,* p. 213-214; José Luis ROCA, *Economía y sociedad en el Oriente boliviano,* Santa Cruz de la Sierra, COTAS Ltd., 2001, p. 369.
[14] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* 29, 31-35.

del territorio nacional[15]. La gestión de una región tan vasta y dilatada, cuya geografía seguía siendo en buena parte un misterio, y que englobaba tan diversas poblaciones, resultó ser una difícil tarea y obligó a los sucesivos gobernantes a tomar ciertos reajustes territoriales.



Mapa 2. Extracto del Mapa de la República de Bolivia. Año de 1859

Tras la restitución de las provincias de Guarayos y Yuracarés a los departamentos de Santa Cruz y Cochabamba respectivamente a inicios de la década de 1850, Caupolicán seguiría sus pasos al ser incorporada al departamento de La Paz pocos años después[16] convirtiéndose, así, en la puerta de entrada a la Amazonía para los grupos altiplánicos, mientras que los llanos de Mojos hicieron los propio para los grupos cruceños, y los orientales en general. Posteriormente, en la década de 1890, la necesidad de asentar soberanía boliviana en el noroeste cuando ésta –como veremos en el siguiente acápite– era amenazada por los avances peruanos y brasileños, y donde no había prácticamente ningún centro urbano de relevancia –aunque sí muchos establecimientos gomeros–, dio lugar a la creación de la Delegación Nacional de Beni y Madre de Dios y de la Delegación de Purús. Entidades que en el año 1900 fueron

[15] Los límites adjudicados al departamento del Beni abarcaban una superficie que se extendía por un territorio de alrededor 1.018.846 km^2, según Walter PERS GARCÍA, *Los límites de Bolivia* [1977], La Paz, Ed. Juventud, 1996, citado por GARCÍA JORDÁN, *Op. Cit.,* p. 280.
[16] Manuel LIMPIAS SAUCEDO, *op. cit.,* p. 80-85, 104-106,113-115, 118-119.

substituidas por el llamado Territorio Nacional de Colonias del Noroeste. En ambos casos, se trataba de elementos excepcionales de administración en los espacios donde el aparato estatal aún no se había asentado. Estas entidades políticas dependían directamente del gobierno central y cumplían funciones judiciales, políticas y burocráticas en esos espacios que, por falta de recursos y las grandes distancias, no podían ser atendidos ni por las autoridades benianas, ni por las paceñas[17]. Este nuevo orden administrativo dotó al noroeste amazónico de un orden político y personalidad propia[18]. En las primeras décadas del siglo XX, tanto en La Paz como al interior del Beni se debatió fuertemente la futura reorganización político-administrativa de la región; una polémica que no se zanjaría hasta en 1938 por medio de la erección sobre el espacio amazónico que seguía bajo jurisdicción boliviana del nuevo departamento de Pando, con el que quedarían fijados definitivamente los límites político-territoriales del noroeste boliviano[19].

Mapa 3. Extracto del Mapa General de Bolivia. 1904.

La exploración y la definición de las fronteras amazónicas

Paralelamente a la implantación de un nuevo organigrama político-administrativo y territorial para la región, desde instancias estatales se promovió la obtención de un

[17] José Luis ROCA, *op. cit.,* p. 205-208; Pilar GARCÍA JORDÁN, *op. Cit.,* p. 380-384.
[18] Pilar GAMARRA, *Amazonía Norte de Bolivia. Economía Gomera, 1870-1940. Bases económicas de un poder regional: La Casa Suárez.* La Paz, Producciones CIMA, 2007, p. 27.
[19] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* 43-47.

mayor conocimiento de su geografía para facilitar su control, ocupación y colonización. En efecto, en la década de 1830, a excepción del área circundante a los antiguos pueblos misionales de Mojos y Apolobamba, el espacio amazónico era prácticamente desconocido por la sociedad republicana. Por este motivo, a lo largo del siglo XIX, el Estado boliviano respaldó viajes de exploración de agentes estatales y emprendedores particulares, además de auspiciar expediciones de naturalistas, geógrafos, religiosos e ingenieros de distintas nacionalidades[20]. Con el objeto de obtener la mayor información sobre la Amazonía, todos ellos estaba interesados en averiguar la navegabilidad de los ríos, mejorar la comunicación con el resto del país, establecer rutas comerciales con el Atlántico, levantar mapas geográficos que ayudaran a dirimir conflictos de límites, evaluar las riquezas naturales y minerales, fundar nuevas poblaciones, y contactar con los distintos grupos humanos que ahí habitaban.

Estas exploraciones permitieron, por un lado, abrir sendas y caminos al interior de la región que agilizaron la conexión interdepartamental y mejoraron la comunicación terrestre entre los antiguos pueblos de misión, los nuevos núcleos urbanos que surgirían tanto en Beni como en Caupolicán, y con el resto de la república, en especial, con las capitales vecinas de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra. Ello dio lugar a la conformación de un mercado regional interno al, en primer lugar, facilitar el transporte de mercancías y artículos diversos entre las distintas áreas amazónicas y, en segundo lugar, favorecer su inserción a la economía nacional con la circulación de producción local hacia el altiplano y, ante todo, a la economía internacional, enviándose productos tropicales a Europa, desde donde se recibían artículos diversos[21]. Y, por otro lado, en su búsqueda de una posible conexión fluvial con el Océano Atlántico, estas expediciones descubrieron la ubicación de grandes lagunas y el curso de numerosos ríos tras superar los principales obstáculos de la región: los ataques de grupos étnicos no sometidos que veían invadido su hábitat, y los rápidos de agua que impedían un descenso fluido hacia el río Amazonas[22]. En este sentido, la expedición con efectos más significativos fue la protagonizada por el estadounidense Edwin Heath quien, en 1880, halló la confluencia

[20] Sin voluntad de ser exhaustiva, una lista de los agentes más relevantes que exploraron la Amazonía boliviana incluiría a Alcide d'Orbigny (1832-1835), José Agustín Palacios (1844-1847), Lardner Gibbon (1852), Clements R. Markham (1853), Joseph y Franz Keller (1860s), Jesualdo Maccheti (1869), James Earl Church (1870s), Edward D. Mathews (1873), Edwin Heath (1880), Henri Arnous Rivière (1880s), Antonio Vaca Diez (1888-1894), Nicolás Armentia (1880s-1900s), Carlos Bravo (1890), José Manuel Pando (1891-1897), Percy H. Fawcett (1906-1913)

[21] Manuel LIMPIAS SAUCEDO, *op. cit.,* p. 22, 25, 37, 127, 157, 224; José Luis ROCA, *Op. cit.,* p. 450-453; Pilar GARCÍA JORDÁN, *op. cit.,*p. 263-266.

[22] Janet GROFF GREEVER, *op. cit.,* p. 49-52; Jean Claude ROUX, *op. cit.,* p. 114-115.

de los ríos Beni y Madre de Dios y navegó el rápido más peligroso que mediaba entre estos ríos y el río Madera[23]. De este modo, su expedición conectó el altiplano paceño con el río Amazonas y de ahí, al Atlántico y Europa.

La acción de las siguientes expediciones permitió trazar una cartografía de la hoya amazónica, que dejó de aparecer en los mapas como « regiones no exploradas », y con el tiempo, favoreció la introducción de la navegación a vapor, el descubrimiento del valor económico de sus cuencas y la apertura a la explotación de los ricos árboles gomeros existentes en sus riberas[24]. Ello favoreció la llegada a la región de aventureros, comerciantes y emprendedores bolivianos, pero también peruanos y brasileños, que siguiendo la estela de dichos exploradores fueron ocupando paulatinamente el corazón del continente sudamericano[25]. Estos individuos fueron auténticos pioneros de la colonización y, en última instancia, los únicos que asentaron soberanía sobre aquellos espacios. Este fenómeno respondía a la falta de interés real por la frontera amazónica por parte de los grupos dirigentes bolivianos –cuyos intereses económicos se hallaban en el altiplano y, en mucho menor grado, el litoral pacífico. Esto tuvo por resultado una nula presencia estatal en la zona. De este modo, si bien, se erigieron aduanas, puertos y fortines, éstos fueron insuficientes y tardíos[26].

El problema radicaba en que no obstante los territorios del Purús y el Acre estaban nominalmente bajo soberanía boliviana desde 1867[27], para los bolivianos era muy difícil llegar a esas regiones dado que los ríos no descienden hacia su dirección, mientras que para los brasileños y, en menor grado, para los peruanos, el ascenso de los ríos que vertían sus aguas en el área era relativamente fácil. De modo que a fines del siglo XIX, había muchos más brasileños en este espacio boliviano, que bolivianos[28]. Fruto de ello fueron, primero, el estallido de un conflicto armado entre Bolivia y Brasil por el Acre

---

[23] Edwin R. HEATH, « The Exploration of the River Beni », *Journal of the American Geographical Society of New York,* vol. 14 (1882), p. 117-165; « Exploration of the River Beni in 18880-1 », *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography,* vol. 5, nº 6 (1883), p. 327-347.

[24] Valerie FIFER, *op. cit.,* p. 116-117; Arnaldo LIJERÓN CASANOVAS, *Mojos-Beni. Introducción a la historia amazónica,* Trinidad, Editorial RB, 1998, p. 92; Pilar GARCÍA JORDÁN, *Op. cit.,* p. 300-302.

[25] Clara LÓPEZ BELTRÁN, « La exploración y ocupación del Acre en la región de la Amazonía Andina (1850-1900) », *Revista de Indias,* vol. LXI, nº 223 (2001), p. 537-590.

[26] Pilar GARCÍA JORDÁN, *op. cit.,* p. 332-345.

[27] Según un tratado firmado en 1867 entre Brasil y Bolivia, la línea que trazaba la frontera entre ambos estados se situaba desde el nacimiento del río Madera hasta las fuentes del río Yavarí, aún desconocidas, quedando las zonas inexploradas del Acre y el Purús bajo soberanía boliviana. Valerie FIFER, « Bolivia's Boundary with Brazil: A Century of Evolution », *The Geographical Journal*, vol 132, nº 3 (1966), p. 363-366; Jean Claude ROUX, « De los límites a la frontera: o los malentendidos de la geopolítica amazónica », *Revista de Indias,* vol. LXI, nº 223 (2001), p. 515-526.

[28] Frederic William GANZERT, «The Boundary Controversy in the Upper Amazon between Brazil, Bolivia, and Peru, 1903-1909 », *The Hispanic American Historical Review*, vol. 14, nº 4 (1934), p. 434.

que duró de 1899 a 1903 y, luego, unas largas negociaciones diplomáticas entre Bolivia y Perú entre 1901 y 1909. Ambos hechos tuvieron por resultado la pérdida de grandes extensiones en la Amazonía y la definición de las fronteras internacionales bolivianas, que quedaron fijadas sobre los límites ocupados efectivamente por los empresarios gomeros bolivianos[29].

La economía amazónica: los frentes extractivos y productivos

El papel jugado por los agentes económicos en la delimitación fronteriza muestra que la Amazonía boliviana se configuró socioeconómicamente alrededor del acceso, la extracción y la comercialización de sus recursos naturales. Su explotación se desarrolló a través de distintos frentes económicos, siendo los más relevantes: el frente extractivo de la goma elástica desplegado en bosques septentrionales, y el frente productivo de la ganadería en el área pampeana.

El frente gomero boliviano se desarrolló entre las décadas de 1870 y 1940, si bien su auge tuvo lugar entre 1890 y 1912. No obstante esta resina ya era conocida en la región, no fue hasta el agotamiento del ciclo de explotación de la quina[30] y la creciente demanda internacional de productos elaborados con látex por las industrias eléctrica y automovilística que la goma elástica cobró interés. Ávidos por enriquecerse, numerosos individuos de distintos extractos sociales y nacionalidades diversas se aventuraron al interior de los bosques amazónicos bolivianos para descubrir gomales vírgenes. Todos ellos se beneficiaron de las políticas orientalistas impulsadas por el Estado boliviano y que daban derechos de explotación de los árboles gomeros a cambio de ocupar y hacer productivo el *vacío* amazónico[31]. El desarrollo del frente gomero supuso la proliferación de barracas en las riberas de los ríos Beni, Madre de Dios, Tahuamanú, Acre y Purús y la ocupación hacia el interior del bosque, donde se encontraban las estradas gomeras. De este modo, el frente gomero comportó el poblamiento de unos espacios que hasta entonces carecían de asentamientos humanos y, por lo tanto, el avance de la frontera interna[32].

---

[29] Jean-Claude ROUX, *op. cit.,* p. 251-263; Pilar GARCÍA JORDÁN, p.190-193, 380-384.
[30] La quina era usada desde época colonial para controlar las fiebres altas. En Bolivia, el árbol de la quina crecía en los bosques subandinos de Yuracarés, Mojos y Apolobamba y su explotación se prolongó hasta fines de la década de 1870, cuando su coste de extracción era ya demasiado alto y no podía competir con los países vecinos. Jean Claude ROUX, *Op.cit.,* p. 166-170.
[31] Pilar GAMARRA, *op. cit.,* p. 100-123; Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* p. 90, 222-225.
[32] Valerie FIFER, *op. cit.,* p.110-113; Dietmar STOIAN, *La economía extractivista de la Amazonía norte boliviana,* Yakarta, Center for International Forestry Research, 2005, p. 62-67.

En las primeras dos décadas del siglo XX, la goma elástica fue, junto a la plata y el estaño, la principal exportación del Estado boliviano y su valor de venta fue muy elevado dado que la calidad del látex extraído de los gomales situados en el área del Madre de Dios, Acre y Purús era altamente apreciada a nivel mundial[33]. Ambos hechos, no sólo proporcionaron buena parte de los ingresos del erario estatal por ese entonces, sino que convirtió a los empresarios gomeros en los principales grupos de poder de la región e, incluso, del país[34]. La producción de látex en plantaciones asiáticas a partir de la década de 1910 y la consiguiente disminución de la cotización de la goma silvestre amazónica en el mercado internacional provocó la crisis de la mayor parte de las casas comerciales situadas en el noroeste boliviano y, a su vez, la práctica desaparición de la industria gomera en la región[35]. En cualquier caso, es indudable que este frente extractivo vinculó la Amazonía con la economía mundial.

En el área pampeana situada en el centro-sur, el principal recurso económico era la cabaña ganadera al considerarla el patrimonio más estable y permanente de la región. Por este motivo, el Estado boliviano se erigió en su único y legítimo propietario y en las primeras décadas del siglo XIX adoptó diversas medidas para fomentar su cría para, con ello, abastecer de reses al ejército y pagar en especie el sueldo de empleados públicos orientales[36]. Asimismo, el ganado vacuno y caballar daba carne, cuero, sebo y productos lácteos como queso y mantequilla, artículos originalmente destinados al autoconsumo indígena y, en menor grado, al mercado local. Al avanzar el siglo, el establecimiento de nuevas rutas comerciales y el descubrimiento de la red hidrográfica regional fomentaron un aumento notable en la demanda de esos productos, primero, por los comerciantes que navegaban los ríos bolivianos y, a partir de la década de 1880, por el frente gomero[37].

Para cubrir esta demanda, desde mediados del siglo XIX se otorgaron derechos de recolección, carneo y comercialización del ganado así como de productos pecuarios a aquellos agentes que quisieran adquirirlos. El aumento del número de negociantes con hatos ganaderos potenció la paulatina ocupación de las pampas mojeñas: por un lado, se levantaron corrales y estancias dedicados a la cría y apacentamiento de reses, en su gran mayoría vacunas; y, por otro lado, se empezaron a cultivar plantas de tabaco, cacao,

[33] Pilar GAMARRA, *op. cit.,* p. 92, 139-163.
[34] Ver Valerie FIFER, « The Empire Builders. A History of the Bolivian Rubber Boom and the Rise of the House of Suárez », *Journal of Latin American Studies,* vol. 2, nº 2 (1970), p. 113-146; y Frederic VALLVÉ VALLORI, *The Impact of the Rubber Boom on the Indigenous Peoples of the Bolivian Lowlands (1850-1920).* Ph.D. dissertation, Georgetown University, 2010, p. 245-287.
[35] Dietmar STOIAN, *op. cit.,* p. 74-75, 84-86
[36] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* p. 96-99.
[37] David BLOCK, *op. cit.,* p. 220-221; José Luis ROCA, *op.cit*. p. 438-447.

café, arroz y azúcar en las tierras adyacentes a dichos establecimientos. Al iniciarse el siglo XX, algunos empresarios interesados en diversificar sus intereses económicos se vincularon a este frente agropecuario que adquiría mayor protagonismo en la economía departamental una vez la industria gomera entró en crisis. Este fenómeno se dio porque, al contrario de la goma elástica, destinaba exclusivamente al mercado internacional, las productos agropecuarios (y sus derivados) eran consumidos tanto en el mercado interior –tanto el cruceño, como el altiplánico, como el del noroeste–, como por países vecinos, llegándose a enviar mercancías a las barracas del Acre brasileño, el Chaco boreal y las pampas argentinas[38]. A lo largo del siglo XX, sería el frente agropecuario el que mantendría a flote la economía amazónica boliviana.

La población indígena amazónica y el nuevo orden social y laboral

El desarrollo económico regional implicó el reclutamiento como mano de obra de los indígenas que vivían en la región amazónica. Los bosques tropicales eran habitados por filiaciones étnicas no sometidas, nómadas y sin contacto con la sociedad republicana. En las pampas mojeñas y el piedemonte paceño vivían aquellos grupos que habían sido reducidos por jesuitas y franciscanos durante la Colonia: una parte de ellos seguían bajo tutela religiosa y la otra parte fueron insertados al nuevo orden liberal.

En la década de 1830 el número calculado de estos últimos oscilaba alrededor de los 4.000 habitantes en Caupolicán y cerca de los 24.000 pobladores en Mojos, una población que se mantuvo relativamente estable hasta las décadas de 1870-1880 cuando empezó a decaer hasta quedar reducida a menos de mil habitantes en Caupolicán y en 13.000 en Mojos, a inicios del siglo XX. Paralelamente la población colona pasó de un centenar en 1830, a ser cerca de 10.000 criollos en 1900[39]. Esta evolución demográfica fue consecuencia directa de la inserción indígena al mercado laboral regional controlado por autoridades públicas y agentes económicos. Éstos mantuvieron servicios gratuitos y prácticas de servidumbre de origen colonial –apertura de caminos, transporte de correos, acopio de madera, reparación de edificios– cuya existencia comportó la confusión de

[38] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* p. 101-109.
[39] Alcide d'ORBIGNY, *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia,* Paris, Librería de los Sres. Gide y Cª, 1846, p. 61, 296-297; David BLOCK, *op. cit.,* p. 231; *Bolivia en 1900. Edición facsimilar y estudios del* Censo General de la Población de la República de Bolivia *según el empadronamiento de 1º de septiembre de 1900* [1904], Sucre, Fundación Cultural del Banco Central / ABNB / UNFPA, 2012, p. 173, 276.

estos labores públicas con trabajos particulares por los que debían cobrar un sueldo[40], lo que posibilitó el control y la explotación de la mano de obra nativa.

La inserción laboral indígena se realizó a través de varias actividades económicas. Las habilidades náuticas de los nativos que vivían a orillas de los ríos Mamoré y Beni favorecieron su contratación para la navegación comercial, transportando mercancías y pasajeros a través de la red fluvial amazónica. Sus condiciones de trabajo eran muy duras dado que generalmente su salario era mísero, no se les daba suficiente comida, podían ser azotados y debían remar durante horas sin descanso; además, la navegación de los ríos que descendían al Brasil era muy peligrosa y muchos morían en naufragios, por ataques de los *salvajes* o los malos tratos que recibían en la travesía[41]. El desarrollo del frente gomero convirtió a los indígenas en una fuerza laboral que debía ser protegida al considerarse que ningún otro trabajador, fuera cual fuera su origen, poseía su competencia y conocimientos[42]. De ahí que a partir de la década de 1890 se favoreciera la mejora de sus condiciones laborales/salariales y su diferenciación del resto de mano de obra nativa, si bien, estos cambios no respondían al interés por garantizar sus vidas sino el de preservar la mano de obra hasta que se popularizaron las lanchas a vapor, en las primeras décadas del siglo XX[43].

La extracción de la goma elástica no habría alcanzado la importancia económica que adquirió sin la absorción de la población indígena en calidad de peones. Al inicio la mayoría de los trabajadores no cualificados procedían de los pueblos Mojos, pero la demanda creciente de goma elástica dio lugar a la incorporación de indígenas y criollos empobrecidos procedentes de Caupolicán, el Oriente cruceño y el área chaqueña, y a la involucración de neófitos cedidos por los misioneros a los patrones gomeros e indígenas no sometidos que fueron capturados y obligados a trabajar en las barracas gomeras[44]. Su trabajo consistía en sacar el látex de los árboles para después, en su campamento en el

---

[40] David BLOCK, *op. cit.,* p. 218-229, 236-242; Gary VAN VALEN, *Indigenous Agency in the Amazon. The Mojos in Liberal and Rubber-Boom Bolivia, 1842-1932,* Tucson, The University of Arizona Press, p. 32-39, 67-79.

[41] Manuel LIMPIAS SAUCEDO, *op. cit.,* p. 35-36, 44-45, 96, 111; Anna GUITERAS MOMBIOLA, *Op. cit.,* p. 78-83; Gary VAN VALEN, *op.cit.,* p. 68-72.

[42] Mamerto OYOLA, *Informe que eleva ante el Supremo Gobierno el Prefecto del Departamento del Beni,* La Paz, Imp. de La Industria, 1883, p. 2-3.

[43] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* p. 83-84.

[44] Ana María LEMA, *El sentido del silencio. La mano de obra chiquitana en el Oriente boliviano a principios del siglo XX,* Santa Cruz de la Sierra, El País, 2009; Frederic VALLVÉ VALLORI, *op. cit.,* p. 296-372; Lorena CÓRDOBA, «El boom cauchero en la Amazonia boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1912)». *Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas,* Diego Villar e Isabelle Combès (comps.), Santa Cruz de la Sierra, El País, 2012, p. 134-145; *id.,* «Misioneros-patrones e indígenas-siringueros: el caucho entre los chacobos del Beni (siglo XX)», *Boletín Americanista,* vol 65 (2012), p. 85-106; Zulema LEHM, *op. cit.,* p. 48-50.

centro del bosque, elaborar las bolachas de goma que se mandaban a Europa. La mayoría de estos peones fueron contratados a través de un sistema de sujeción de la mano de obra conocido como *enganche* o *habilito* que consistía en adelantar dinero y artículos a los peones para su traslado a los gomales; una vez ahí, debían devolver estos anticipos con la goma que fueran entregando en los meses siguientes. Sin embargo, la compra en las barracas de alimentos básicos, ropa y bebida para sobrevivir en medio del bosque a precios sobrevalorados no sólo impedía pagar la deuda original, sino que los endeudaba aún más, sujetándoles de por vida a los patrones, quienes se aseguraban así su mano de obra[45]. Estas prácticas provocaron que la mayor parte de los trabajadores no regresaran a sus hogares, lo que ocasionó una grave desestructuración familiar, social y comunitaria. De hecho, fue tal el descalabro demográfico, en particular, en Mojos, que a desde la década de 1880 se intentó regular la contratación de peones[46]. Sin embargo, los patrones consiguieron que nunca se aplicaran las nuevas normativas y que el sistema se mantuviera durante todo el tiempo en que duró la industria gomera en Bolivia[47].

El frente agropecuario requirió de indígenas y mestizos varones que ejercieron de vaqueros en el monte, enlazando ganado salvaje y cuidando del ganado manso, mientras en las estancias de sus patrones –criollos, pero también nativos– se dedicaban a carnear las reses, ordeñarlas y elaborar productos lácteos diversos. En el siglo XIX estos peones estuvieron bajo el régimen de *concertaje* por el que eran contratados por unos meses para realizar distintas tareas por las que recibían un salario bajo o cobraban en especie. Este sistema laboral aunque no era considerado abusivo, podía conllevar endeudamiento y, por lo tanto, comprometer su fuerza laboral[48]. Cuando la ganadería cobró importancia a inicios del siglo XX, los mecanismos de coerción sobre los trabajadores se reforzaron a través del sistema de la *matrícula.* Se trataba de un contrato que estipulada un período específico de trabajo y un salario mensual para el peón que sólo ser recibido en forma de anticipo de productos y raramente en dinero; esto hacía que si el peón terminaba el

[45] Pilar GAMARRA, *op. cit.,* p. 123-128, 277-344; Frederic VALLVÉ VALLORI, *op. cit.,* p. 146-170, 378-387.
[46] La ley de 24 de noviembre de 1883 tenía por objeto reglamentar la industria gomera y proteger la mano de obra indígena y la ley de 16 de noviembre de 1896 pretendía regular el *enganche*.
[47] Pilar GAMARRA, *op. cit.,* 133-137.
[48] Manuel LIMPIAS SAUCEDO, *op.cit.,* p. 142; Ciro BAYO, *El peregrino en Indias (en el corazón de la América del Sur),* Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1911, p 394-399.

contrato sin deudas era libre de abandonar la estancia, por el contrario debía permanecer en ella y, si moría, sus hijos debían asumir las deudas pendientes[49].

En definitiva, aunque la legislación liberal adoptada por la nueva república no establecía desigualdad de naturaleza étnica entre los bolivianos, las prácticas sociales sí siguieron siendo diferenciadoras.

La colonización de la Amazonía y el acceso a la propiedad de la tierra

Con el objeto por extender las garantías constitucionales que se habían dictado en favor de todos los bolivianos, adelantar social y económicamente el área, avanzar sobre la frontera interna amazónica por medio de la colonización y, en definitiva, promover su nacionalización, el gobierno de José Ballivián otorgó en 1842 los derechos de igualdad, libertad y propiedad a los habitantes de la antigua provincia de Mojos[50], es decir, a los nativos que habían pasado por el régimen misional jesuita, quienes dejaron de ser sujetos tutelados para convertirse en sujetos de pleno derecho.

Esta nueva situación jurídica propició el acceso de los indígenas a la posesión individual de lotes urbanos y terrenos aptos para el cultivo y el pastoreo. Sin embargo, los títulos que les fueron entregados sólo acreditaban su calidad de usufructuarios de los espacios ocupados y no otorgaban, en ningún caso, la propiedad definitiva de la tierra. Por ello, numerosos indígenas quisieron adquirir títulos legales de propiedad sobre las tierras que trabajaban. En los primeros años (décadas de 1840 y 1850), estos títulos sólo fueron obtenidos por los miembros de la élite nativa de cada pueblo quienes alegaban su liderazgo sociopolítico entre los indígenas, se auto-designaban ciudadanos y eran los únicos que tenían recursos económicos suficientes para pagar los gastos de compra de la tierra al Estado boliviano. Luego, a partir de la década de 1860, se les unirían indígenas de toda condición que habían perdido las escrituras originales, eran hostigados por los criollos llegados a la región y querían asegurar su hogar frente a la creciente demanda de tierra por parte de terceros[51].

Esto ocurría porque las políticas orientalistas estatales perseguían la colonización de la frontera amazónica. Los sucesivos gobiernos bolivianos fomentaron la concesión de *tierras baldías* de forma gratuita con cultivos de algodón, caña de azúcar o tabaco,

---

[49] James C. JONES, *Conflict between Whites and Indians on the Llanos de Moxos, Beni Department: A Case Study of Development from the Cattle Regions of the Bolivian Oriente,* Ph. D. diss., University of Florida, 1980, P. 123-129; Gary VAN VALEN, *Op. cit.,* p. 174-176; Zulema LEHM, *op. cit.,* p. 49.
[50] Manuel LIMPIAS SAUCEDO, *op. cit,* p. 3-4.
[51] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* p.163-185, 328-332.

además de reses de ganado, a todos aquellos que quisieran desplazarse a la Amazonía para desarrollar actividades agrícolas y/o pecuarias[52]. Pero a pesar de estas facilidades, fueron muy pocos los que se desplazaron a la región y, de los escasos que llegaron no hubo ninguno que titulara las tierras que ocupaban de facto en el área pampeana. Estos colonos sólo empezarían a tramitar solicitudes de tierras a partir de la década de 1870, lo que les permitió prosperar económicamente, impulsar el frente agropecuario en la región y expandir progresivamente la frontera interna amazónica[53]. A su vez, el avance sobre la hoya amazónica y la demanda internacional de productos tropicales llevaron al Estado boliviano a aprobar leyes que daban derechos de explotación de árboles gomeros a cambio de asentar soberanía en las fronteras y expulsar a aquellos que la amenazaran, tanto si eran gomeros extranjeros como *indios salvajes*[54].

A fines del siglo XIX, la dinámica económica que cobró la región, la complejidad que adquirió su administración y el aumento en número de empleados públicos provocó la llegada masiva de migrantes a los distintos centros poblados. Éstos presionaron a los indígenas que ahí vivían que acabaron malvendiendo sus derechos de posesión sobre lotes urbanos y rústicos. Aunque algunos mantuvieron sus propiedades, la mayoría de ellos se vieron abocados a la pobreza y obligados a contratarse en calidad de sirvientes domésticos en las ciudades o de peones en las haciendas de los alrededores, a regresar a las explotaciones gomeras, o a fundar nuevas comunidades al interior de los bosques[55].

El mayor impulso a la colonización de la Amazonía llegó tras la guerra del Acre que evidenció la necesidad de Bolivia por asentar población en los márgenes estatales. La ley de Tierras Baldías de 26 de octubre de 1905 facilitó el acceso definitivo a la propiedad de la tierra en las pampas y el piedemonte andino sin necesidad de comprarla y a su concesión por largo tiempo en el caso de los bosques del noroeste. Su aprobación provocó un auge sin precedentes en las solicitudes de tierras por parte de la población criolla y prácticamente eliminó el acceso indígena a la tierra al eliminar el encarecer los trámites de la compra[56]. El objetivo del gobierno era fomentar un frente colonizador, preferiblemente, extranjero pero también nacional que fuera adquiriendo pequeños lotes

[52] Janet GROFF GREEVER, *op. cit.,* p. 31-38 ; Pilar GARCIA JORDÁN, *op. cit.,* p. 271-273.
[53] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* p. 208-225.
[54] Mamerto OYOLA, *op. cit.,* p.21-23; Pilar GAMARRA, *op. cit.,* p. 102.
[55] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* p. 185-205; *id.,* « The 1896 census of Trinidad (Bolivian Amazon). The impact of the Republican life among Mojo native society », *Revista de Indias* (en prensa); Gary VAN VALEN, *op. cit.,* p.105-110, 172-184.
[56] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* p. 230-240, 347-375.

de tierra para dedicarse a diversas actividades económicas[57]. Sin embargo, la realidad fue otra. Fueron los colonos ya asentados en la región los que se hicieron con enormes extensiones de tierras, convirtiéndose en los principales latifundistas de la región, tanto en el área pampeana como en el norte amazónico de la primera mitad del siglo XX[58].

****

La *territorialización* de la Amazonía y la configuración de una sociedad regional y multiétnica fue un proceso que se desarrolló durante casi una centuria y fue paralelo a la integración nacional. A lo largo del siglo XIX fue claro que la conformación del Estado-nación boliviano pasaba por controlar las tierras bajas. Por este motivo, diversos gobernantes impulsaron, con mayor o menor fortuna, una multiplicidad de políticas orientalistas que tenían por objeto conocer, ocupar, controlar, explotar y administrar el espacio amazónico. Sin embargo, la efectividad de éstas dependió en la mayoría de las ocasiones de la voluntad y el interés de los diversos grupos involucrados –indígenas y criollos–, así como la capacidad real del Estado –a través de sus representantes– por hacerse presente en la región. Así, si bien la fuerza del Estado boliviano radicaba en las normas y la rigidez de la legislación[59], ésta contrastó con su debilidad expresada en la permisividad y la falta de control en las fronteras, mostrando la fragilidad del dominio estatal en las tierras bajas que sería aprovechada por la sociedad local.

POUR CITER CE DOCUMENT :

Anna GUITERAS MOMBIOLA, « La *territorialización* de la Amazonía boliviana : conocer, colonizar y administrar » dans *Concours 2018*, IV, déc. 2017. ISSN 0814-7570.
© *Publications numériques de la Société des Langues Néo-Latines*, Supplément au n° 383 *Concours 2018.*
URL : http://neolatines.free.fr/wp/?p=3292

[57] Pilar GARCIA JORDÁN, *op. cit.,* p. 362-375; Pilar GAMARRA, *op. cit.,* p. 107-123.
[58] Anna GUITERAS MOMBIOLA, *op. cit.,* p. 240-248.
[59] Rossana BARRAGÁN, «Las fronteras de dominio estatal: espíritu legal y territorialidad en Bolivia, 1825-1880», *Umbrales,* nº 7 (2000), p. 8, 37-38.